



DOSSIER

EL LEGADO DE OMAR GONZÁLEZ NÁJUEZ Y LA VANGUARDIA EN LAS ANTROPOLOGÍAS VENEZOLANAS: BREVE MIRADA A SU PENSAMIENTO COMPLEJO



BRICEÑO, DOMINGO ALBERTO

Comunicación Social, Universidad del Zulia / Maestría en Etnología,
Universidad de Los Andes / Red de Antropologías del Sur
Venezuela

Correo electrónico: domingomov@gmail.com

En su seminario de Etnografía de Venezuela para la VI cohorte de la Maestría en Etnología de la Universidad de Los Andes (ULA), el profesor Omar González Nájuez hacía énfasis en una noción clave para comprender su trabajo y su aporte a las antropologías venezolanas. Deshilvanando la idea comúnmente manejada de **sincretismo** para referirse a los asuntos religiosos en el país: “no es realmente un proceso sincrético lo que ocurre, no es una amalgama desordenada de costumbres, insistía el profesor Omar, lo que ocurre en nuestras

culturas se acerca más a la noción de **polifonía** en el mundo de la música”. El cerebro –la inteligencia cultural– ‘escoge’ entre los materiales culturales disponibles para reaccionar, respondiendo a una estructura meta-cultural compleja, la actualización de lo humano en unas circunstancias determinadas.

Para exponer estas nuevas y emocionantes nociones el profesor Omar nos sumergió en el Orinoco, en el Guainía, en el río Negro, en los caños del Aiarí, el Jipana, en el mismo Ombligo del Mundo de la gran cultura Arawak, que se expandió desde el Noroeste Amazónico (Goldman 1968) por Suramérica, el Caribe y Centroamérica, entre 6000 y 4000 años antes del presente y de la cual existen pervivencias culturales intrincadas en nuestra genética, subconsciente y modo de vida cotidiano.

El trabajo de Omar González Nández es tan prolífico y complejo como su pensamiento. Su interés y especialización en antropolingüística le llevó a estudiar y profundizar en todas las lenguas indígenas existentes en Venezuela, especialmente las pertenecientes a la familia lingüística Maipure-Arawak, así como las pervivencias de esas lenguas en la performance del español en nuestros territorios.

Desde el comienzo de los años sesenta, junto a un vigoroso grupo de antropólogos(as) de la Universidad Central de Venezuela/UCV (Jorge y Esteban Emilio Mosonyi, Rafael López Sanz, entre otros), Omar se sumergió en un acucioso trabajo de campo en el sur del Amazonas venezolano –la zona del Río Negro, la triple frontera entre Brasil, Colombia y Venezuela–, que lo llevó a descubrir el gran tesoro cultural que está comprendido en las lenguas indígenas ancestrales que se han negado a morir en nuestro continente.



Una lengua indígena como el baré tiene en sí misma un valor mucho más alto que algunas creaciones artísticas o literarias, dada su expresividad, su vocabulario y su complejidad estructural. A esto hay que agregar que el baré es portador de una literatura propia con una base mitológica de proporciones cosmogónicas. [...] Se conoce desde hace largo tiempo que toda lengua humana posee un altísimo valor intrínseco como expresión sistemática de toda una cultura en el plano lingüístico (González Nájuez 1975).

Desde sus primeros textos se nota cómo Omar y todos estos antropólogos y antropólogas quedaron fascinadas con el proceso de permeabilidad y resistencia tan complejo que implica que algunas de estas lenguas sigan vivas y vibrantes hoy en día. Desde esos primeros acercamientos estuvieron conscientes de la necesidad vital de su preservación y de su responsabilidad, como antropólogos(as), de tomar cartas en el asunto. Y así, conectando las maneras tradicionales como se transmiten los saberes en esos pueblos con experiencias vanguardistas de revitalizaciones lingüísticas en el mundo entero fueron ideando algunas estrategias de preservación de estas lenguas ágrafas, importantísimo patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.

A comienzos de la década de los setenta, Omar, junto a Esteban Emilio Mosonyi y el asistente de investigación Hernán Camico, arman un primer experimento de nicho lingüístico en esa región del Río Negro venezolano, con la intención de rescatar la lengua baré. Consiguieron una asignación monetaria para incentivar a las y los pocos hablantes vivos de la lengua, fueron contactados siete hablantes vivos que se consiguieron en toda la zona para participar como maestros (González Nájuez 1975). El programa de los nichos propone la creación de preescolares/maternales en los que se eduque a los niños y niñas en las lenguas maternas y en el contexto y dinámicas de la transmisión de sa-



beres propios de sus pueblos, respondiendo a sus necesidades y emergencias de vida.

El baré fue la primera lengua que se propusieron rescatar, debido a la importancia que representó en un pasado reciente la cultura baré en esa área geo-cultural del Noroeste Amazónico. La lengua baré fue hablada desde Manaos hasta el Guainía y todo el Alto Orinoco y se fue extinguiendo rápidamente a partir del siglo XIX debido a ciertos factores muy bien estudiados por estos antropólogos y antropólogas.

Luego de ciclos enteros de interferencia cultural de parte de las misiones evangelizadoras, los dos períodos que comprenden la llamada Era del Caucho en el Amazonas causaron un gran impacto en la evolución histórica de todos estos pueblos. Conectando por el río Casiquiare, se extendió una ruta lacustre entre Manaos y Ciudad Bolívar que generó grandes cambios, aculturación, instauración de una cultura cabocla-alienante y grandes oleadas migratorias que conllevo a la desaparición de caseríos enteros en toda esa zona del río negro venezolano (González Nãñez 1975, 1999).

Todas estas situaciones generaron patrones de homogeneización y simplificación cultural que afectaron el desarrollo de la vida en esa región, desde siempre caracterizada por su diversidad y multilingüismo generalizado. Cualquier rionegrero suele manejarse cotidianamente hasta en cuatro lenguas: el castellano como lengua para ciertas oficialidades, el yeral como lengua franca impuesta por los vientos alienantes de la era del caucho y las lenguas propias en las que normalmente las y los miembros de cada familia se manejan con su lengua paterna y materna (González Nãñez 2001).

Por eso esta zona podemos considerarla como un hervidero de lenguas. Debido a sus patrones de exogamia lingüística y similares condiciones de esta-



blecer parentesco, cada lengua se convierte en un asunto de familia, un mundo íntimo y conocido. Ese nivel de libertad expresiva, de comunicación íntima y familiar con sus lenguas maternas que observaron estos antropólogos y antropólogas en las y los habitantes del Noroeste Amazónico los llenó de un profundo optimismo que los llevó a confiar en las metodologías, en las colaboraciones inter, pluri y transdisciplinarias, y dedicaron sus vidas a la idea de la educación intercultural.

La interculturación consiste básicamente en el mantenimiento del marco de referencia de la cultura original pero vivificada y puesto al día para la inserción selectiva de configuraciones socio-culturales procedentes de sociedades mayoritarias generalmente nacionales. En cierto modo la interculturación busca el máximo rendimiento de las partes en contacto cultural, evitando en lo posible la deculturación y la pérdida de valores etnoculturales (González Nájuez 1975).

Esas primeras experiencias con los nichos sirvieron para enfatizar los muchos conflictos que comprende la implantación de un verdadero modelo de educación intercultural en un país como Venezuela y en los contextos en los que viven estos pueblos. Una dinámica compleja que se mueve entre las posturas oficiales de desarrollismo ligadas a la homogeneización cultural y la vergüenza étnica que se ensalza con la emergencia de la vida contemporánea en todas esas comunidades.

A mediados de los años noventa del siglo XX, ocupando Omar González Nájuez la Dirección del despacho de Educación Intercultural del Ministerio de Educación, en 1993 esta cartera ministerial oficializa la importancia de la Educación Intercultural, recomendando la implantación de los nichos lingüísticos en las comunidades indígenas del país.



En este extracto de la *Resolución ministerial N° 954*, de agosto de 1993, referida a la “Implantación de los Nichos Lingüísticos en el sector sociocultural indígena”, podemos leer:

El nicho lingüístico es un tipo especial de preescolar no convencional que se hace necesario cuando una lengua y cultura nativa se encuentra en peligro de extinción debido a procesos continuos de aculturación y dominación cultural... en el desarrollo de ese proceso de homogeneización lingüística y cultural, el deterioro etnocultural al interior de las sociedades indígenas llega a tal extremo que los niños son criados por sus padres en la lengua oficial y según pautas impregnadas por la etapa terminal de una aculturación acelerada.



El programa de los nichos lingüísticos representó una gran apertura de todos los niveles en el conservador Sistema Educativo Nacional, reconociendo por primera vez la noción de aprendizaje más allá del sistema de conocimiento modernista occidental; y haciendo notar la importancia, la necesidad primordial, de abrirse a la comprensión y transmisión de los saberes contenidos en nuestras antiguas formaciones culturales.

A mediados de los años 2000, el profesor Esteban Emilio Mosonyi escribe un inspirado informe (para el Forum Barcelona de 2004) sobre los avances del proceso de revitalización lingüística en varias partes de Venezuela. Hace énfasis en el caso especial de la revitalización de la lengua kariña, al oriente de la Cordillera de la Costa, y de la lengua añú en el estado Zulia. También incluye datos sobre la región del Río Negro. Comenta cómo el baré, luego de más de veinte años de haberse sembrado aquella semilla en los años setenta y a pesar de los muy pocos y pocas hablantes y semi-hablantes vivos(as), se encontraba para aquel momento en franca lucha por su revitalización en algunas comuni-

dades de Brasil y Venezuela, al igual que el warekena y el baniva –igualmente con muy pocos hablantes vivos–, que desde algunas comunidades, y sobre todo partir de unos grupo de interesados, se observa el entusiasmo necesario para que esas lenguas mermaidadas por los procesos históricos no se pierdan en el olvido (Mosonyi 2004).

En aquellos comienzos del siglo XXI se vivían tiempos de entusiasmo para los movimientos de autodeterminación de los pueblos indígenas, luego de la puesta en vigencia de la Constitución Bolivariana de 1999 donde se reconoce a Venezuela como un país pluricultural y multiétnico. Pasó muy poco tiempo para que la gestión indígena se institucionalizara por completo y se convirtiera al parasitismo burocrático.

En el año 2009, tras haber conformado la Asociación Civil Iwine –para optimizar las tareas de revitalización lingüística– Omar González Nández, junto a otros como Mosonyi y Manuel Larreal, lograron la instalación plena de tres nichos lingüísticos en algunos barrios periféricos de Puerto Ayacucho y un nicho multiétnico en pleno corazón de la ciudad (Warekena-Baniva-Kurripaco). Buscando atender a las nuevas generaciones de esas oleadas migratorias que dejaron el noroeste amazónico durante el siglo XX (González Nández 2012).

A comienzos de la segunda década del 2000, gran parte de la gestión indígena ligada a la administración pública nacional se había venido abajo, los muchos planes surgidos de la fiebre de la autodeterminación comenzaban a desplomarse o habían ya interrumpido su continuidad desde finales de la década anterior y se comenzaba a sentir el temblor previo al gran tsunami que consistiría el arranque del proyecto del Arco Minero del Orinoco.

En el año 2011, González Nández emprende un viaje junto a otros antropólogos a cuatro municipios del sur del estado Amazonas, a una nueva y acuciosa



exploración con la intención de refundar, una vez más, los nichos lingüísticos de las lenguas arawakas con mayor riesgo de desaparecer en la región. En el trabajo de campo, el profesor Omar fue dejando semillas en el corazón de cada comunidad para la formación de diversos nuevos nichos. En el municipio Atabapo, se propuso instalar un nicho para rescatar el ya extinto yavitero (lengua de la cual Jorge Mosonyi elaboró la gramática). El baniva, en el Alto Orinoco, también se contempló la implantación de un nicho bilingüe baniva-warekena en la zona. En el municipio Río Negro se orquestó la creación de un *vigoroso* nicho warekena en una escuela con una matrícula de quince niños, y se dio con el rastro de una pareja de ancianos que serían los últimos hablantes del baré en la zona. Finalmente, en el municipio Maroa, en la comunidad de Guayanapi, se instaló un potente nicho warekena, con una matrícula de dieciocho niños, y en la comunidad de Maroa se sentaron las bases para la creación de un nicho multilingüe baniva-warekena-yeral-kurripako, con especial atención para la recuperación del baniva que es la lengua patrimonial de los maroños. Aparte se integraron otros cuatro nichos en el municipio, uno yeral, uno kurripako y otros dos para el warekena (González Nãñez 2012).

La labor de rescate y revitalización de una lengua requiere de un minucioso trabajo de paciencia que pide sumar voluntades y esfuerzos y que está destinado a tropezar con diversos obstáculos, en los que precisamente han profundizado las antropologías venezolanas. Los conflictos derivados de los choques de corrientes y patrones culturales que se imponen ante los otros, los acorralan, asfixian y aplastan. Entre el endorracismo y la tendencia simplificadora de cualquier arremetida de parte de las instituciones del Estado y el aparato educativo oficial, pareciera muy fugaz el espacio para la revitalización de estas lenguas, pero tal parece que ese espacio es tan hondo, está cargado



de tanta fuerza emocional, que aun cuando a una lengua le quede un hablante vivo y exista registro de su gramática, siempre es posible revitalizarla y recuperar esa visión del mundo, ese sistema de conocimiento complejo del transcurrir del tiempo en unas geografías determinadas.

El profesor Omar González Nájuez fue un verdadero entusiasta y pionero de las aperturas metodológicas en las antropologías en Venezuela. De la inter a la pluri y transdisciplinariedad, sus contribuciones para comprender las dinámicas evolutivas de nuestros lenguajes son esenciales para el futuro de los estudios antropolingüísticos y sociales en general. Es un puente de saberes, de sistemas de conocimientos que subyacen muy por debajo de todas las superficies, de todos los canales de transmisión de saberes disponibles en la actualidad de los días. Sus contribuciones a los programas de educación intercultural indígena dejan un camino abierto y potente para la comprensión y recuperación de las lenguas indígenas con todo ese cúmulo de saberes implícitos y para comprender la educación inter y transcultural.

La perspectiva de Omar y el grupo de antropólogos y antropólogas con el que colaboró nos abre una brecha para pensar la antropología más allá del ámbito académico pero sin necesariamente salir de él, sin la necesidad de excluirlo, más bien con una intención clara de integrar el conocimiento generado en las universidades con los sistemas de conocimientos que involucra cada pueblo, cada sociedad, y aprovecharlos todos para dar con salidas ante las circunstancias que va presentando la historia.



En un reciente artículo (González Nández 2017), el profesor Omar habla de lo que fue para él su momento más importante como antropólogo, cuando en 1974 fue invitado a un *Kasíjmakasi*, el ritual de iniciación de los warekena. Fue invitado por los sabios, aceptado por los chamanes y todos los miembros de las familias, a conocer los secretos más íntimos y nucleares de toda esa cosmovisión. Fue invitado a ser uno más de la familia y conocer sus ancestros. Desde ese momento, para Omar, su objeto de estudio se lo había tragado a él como investigador. La narrativa, el mito y la etnia –la magia– se habían tragado a la antropología, pero también la antropología estaba derribando las fronteras raciales/culturales de lo que el cientificismo moderno considera como conocimiento. Se estaba abriendo al conocimiento libre, diverso y transcultural de la diversidad humana.

Siempre recordaré al profesor Omar, su rostro, cuando insistía con tanto afán en la necesidad de transmitir los conocimientos, de enseñar, de escribir artículos, de convocar encuentros y trabajos de campo que nos llevaron a conocer las profundidades etnográficas de nuestros territorios. Hasta el final de sus días estuvo buscando expresar y dejarnos todas las claves posibles para vislumbrar esos mundos maravillosos adonde lo llevaron todos esos idiomas, esas historias, esas piedras sagradas y llenas de secretos.

Rodeados de todas las piedras, los más íntimos de la familia, en el mero ombligo del mundo, Omar y los chamanes arawakos volvieron a ver a Iñapirrikuli, vieron su cuerpo enorme extenderse por raudales, por lo ancho de las sabanas. Volvieron a ver al Kuwai nacer, volvieron a ver al Kuwai arder. Lo escucharon convertirse en aire. Dzuli les sopló la historia de los confines del universo y navegaron por el tiempo infinito.



BIBLIOGRAFÍA

- González Nájuez, Omar, y Mosonyi, Esteban. 1975. "Ensayo de educación intercultural en la zona arahuaca del Río Negro (Venezuela)". En *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima.
- González Nájuez, Omar. 2001. Multilingüismo, Etnias y Culturas Indígenas en el "Noroeste Amazónico" del Estado Amazonas de Venezuela. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 11, no. 32: 360-370.
- _____. 2021. Ideas y propuestas sobre una extensión del programa de los Nichos Etnolingüísticos a los Municipios Atabapo, Alto Orinoco, Rio Negro y Maroa del Estado Amazonas. *Presente y Pasado. Revista de Historia*, no. 34: 169-178.
- _____. 1999. Extinción de las lenguas indígenas venezolanas: perspectivas de su revitalización lingüística para el siglo XXI. *Boletín Antropológico*, no. 47.
- _____. 2019. Cosmovisiones Maipure-Arawakas del Noroeste Amazónico: relaciones de oralidades y escritura desde la interculturalidad. *Revista História: Debates e Tendências (Online)*, vol. 19, no. 1: 118-123.
- _____. 2021. "La educación inicial intercultural indígena en Venezuela y la estrategia de los Nichos Etnolingüísticos". En el *I Seminario Internacional: Avances, Desafíos y Perspectivas de la Política Educativa Indígena en Venezuela: "Hacia el fortalecimiento de la Educación Propia y Educación Intercultural Bilingüe"*.
- _____. 2017. Las antropologías del Sur y la postmodernidad en América Latina: Resistencia y ruptura contra el colonialismo europeo en la Orinoquía venezolana. *Missoes. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, vol. 3, no. 1, 24.
- Mosonyi, Esteban Emilio, y Mosonyi, Jorge. 2000. *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Fundación Bigott, Serie Orígenes.



InSURGentes. Revista para las antropologías del sur
Mérida, Venezuela. N° 4, Año 2. Julio-Diciembre, 2020. Depósito Legal:ME2018000135

Mosonyi, Esteban Emilio, y Pocaterra, Jorge. 2004. “Experiencias recientes de revitalización lingüística en la Venezuela indígena”. En *Forum Barcelona. Nom del diàleg: Diversitat lingüística, sostenibilitat i pau* Data: 22 Maig Sessió: *Revitalització i estandardització lingüístiques*.

